Año III. Huesca 28 de Febrero 1885. Número 48.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

A GIORDANO BRUNO. (1)

Los corazones del mundo libre-pensador latino sienten hoy al unísono para conmemorar el aniversario del suplicio de uno de los más ilustres precursores de la idea de progreso que informa el espíritu de nuestro siglo.

¡Giordano Bruno! Los entusiastas partidarios de la libertad de pensar, levantan hoy un monumento á tu gloria.

El pasado te condenó, te martirizó y te quemó; el presente reconoce tus méritos, te ensalza cual mereces y venera tu memoria.

Nosotros, los espiritistas, debemos con doble motivo honrarte, pues además de asociarnos á los legítimos triunfos de la razón que representas, eres uno de los apóstoles fervientes de los principios en que descansa nuestra doctrina.

La pruralidad de mundos, el progreso indefinido y la rehabilitación mediante el propio merecimiento; estos lemas inscritos en la bandera del Espiritismo, hallaron en ti un expositor elocuente y defensor tan decidido, que no vaciló en arrostrar el martirio con sin igual abnegación, y el suplicio con ánimo valeroso.

La inquisición quemó tu cuerpo, destruyó la materia que servía de pasagero instrumento á tu espíritu, y el Libre-pensamiento te dedica hoy una conmemoración que agranda tu figura, tanto cuanto achica aquel poder que se creia invulnerable y eterno, y ha caido con el general oprobio para no levantarse nunca.

¡Giordano Bruno! Desde las altas regiones donde hoy, sin duda, resides y adonde contribuyeron á elevarte tus propios verdugos que yacen en la oscuridad, debes contemplar el tributo de admiración y reconocimiento que la actual generación te rinde en el mismo dia en que hace doscientos ochenta y cinco años te arrojaban á la encendida pira los sayones.

¡Compasión para los ciegos verdugos!

¡Anatema para las instituciones que pretendieron matar las ideas quemando á los hombres que las sustentaran!

¡Gloria á los mártires de la libertad de pensar!

¡Hossanna al redentor **Progreso**!

¡Loor á Giordano Bruno!

VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

(1) Este artículo y el que le sigue nos los remitieron sus respetivos autores para el núm. 47 de nuestro quincenal; y, puesto que no pudimos insertarlos en aquel número por haberse recibido cuando ya estaba en prensa, lo hacemos en este, ansiosos de corresponder á la fineza de los dos queridos hermanos que los suscriben, y en atención al mérito que encierran sus producciones.

LA VERDAD NO MUERE.

No hay verdad que deje de ser amada en plazo más ó ménos breve; así

como no puede subsistir el error como alimento de la humana inteligencia. Y si ésta, por un momento de extravío, por una especie de espejismo de la razón, ha tomado las apariencias por realidades, no tarda la experiencia y la observación atenta en mostrar los resultados negativos á que necesariamente conducen aquellos.

Es digna de notar la aserción hecha por un autor de que «el alma no se nutre del error»; y tanto es así, que únicamente en cuanto el error se disfraza con el traje de la verdad puede ser admitido, creido y defendido en un momento histórico determinado.

«La idea no muere». Hé aquí una afirmación general á la que todos asentimos; pero es porque en la idea se reconoce algo esencial, algo real; y como tal, positivo, verdadero y justo. No, no puede morir la idea; no puede morir el pensamiento que la recoje y transmite por los ámbitos del universo. Lo que muere, lo que se destruye, lo que se aniquila es el error, y el error no tiene esencia, no ES; subsiste como sombra y no puede calificarse de idea.

Las utópias de ayer son las realidades de hoy. Pero es por que lo que ayer se tomaron por tales utópias, no eran otra cosa que verdades anticipadas que no podia recibir ni comprender la generación ante la cual se exponían.

Por igual motivo y con igual razón podemos afirmar que lo que hace apenas tres siglos se tomaba por verdades indiscutibles, son hoy errores palpables que la ciencia y la razón han evidenciado.

Hubo un tiempo en que la ilusión óptica que el movimiento de los astros produce, hizo creer á la humanidad entera que la tierra estaba inmóvil, y que, girando todos los astros al rededor de ella, debia por consiguiente hallarse en el centro del Universo; y que hallándose en el centro del Universo, debia ser la habitación privilegiada, única del hombre. Esta doctrina, ilusión engañosa de nuestros sentidos, fué elevada á sistema por Ptolomeo, consagrada como canónica por Santo Tomás, el llamado ángel de las escuelas, y por todos los Santos padres, que, á la vez que condenaban los sistemas de algunos filósofos antiguos basados solo en la sensación como principio del conocimiento, no pudieron jamás elevarse en las ciencias cosmográficas á un sistema racional, tomando por verdad lo que no era sino ilusión de los sentidos.

¿Quién no se rie hoy de aquellos apóstrofes que San Juan Crisóstomo y San Agustin dirigian á los *visionarios* de su tiempo que tenian la *mania* de creer que era redonda la tierra; que habia habitantes en el otro extremo, á los que llamaban antipodas; que el espacio era infinito y no «de la forma de una tienda ó pabellón» como afirmaban los Padres de la Iglesia; y que otra infinidad de mundos semejantes al nuestro trazaban su marcha por el espacio sin fin?

Pero si hoy estas necedades hacen que asome á nuestros labios una sonrisa de lástima, no sucedia lo mismo hace trescientos años, cuando Giordano Bruno, rompiendo sus votos monacales en el convento de Dominicos de Nápoles «por no poder sufrir la corrupción de costumbres» ni querer amoldarse á una teología que estaba en contradicción con su clara razón, huia de su patria en la que se consideraba extranjero por las persecuciones de que era objeto, proclamándose «ciudadano de este mundo y de los que giran en derredor del Sol».

Las verdades sustentadas con tanta firmeza como convicción por Giordano Bruno y por las que fué sentenciado á morir en una hoguera por la nunca bastante odiada Inquisición, son hoy la tésis que la mayor parte de nuestra generación sustenta. Sin la entereza de Bruno y de otros mil en defender y sostener la verdad aun á costa de su vida, la tierra estaría todavia cubierta por las sombras de la ignorancia; la explosión del sentimiento de gratitud que inunda nuestros corazones sería

un crimen; y esta pluma que los transcribe al papel como la lengua que los pronuncia, habria que arrojarlas lejos de nosotros, porque coadyuvan á la fraternidad humana: gran delito entre los egoistas é intolerantes.

Por eso hoy, al rendir un justo homenaje de gratitud al héroe de Nola que personifica la libertad del pensamiento, á quien se adelantó tres siglos al suyo, no podemos menos de exclamar:

¡Adios sombras y errores del pasado! ¡Bendita la razón, lúz del alma que ilumina nuestro camino!

¡Loor al libre-pensamiento!

¡Gloria á Giordano Bruno!

FABIAN PALASÍ.

EL BANQUETE.

—«»—

Los masones, los espiritistas y los libre-pensadores de nuestra ciudad, reuniéronse el dia 17 de este mes en la «Fonda de España», en la quinta del señor Tarragó y en otros puntos, para conmemorar con un modesto y fraternal banquete la memoria del ilustre mártir del campo de Flora, quemado por la odiada Inquisición en igual fecha del año 1600.

Reinaron en todos ellos una cordialidad sin límites y una aspiración común: la de dirigir todos sus esfuerzos á la emancipación de la conciencia por la difusión del libre-exámen.

Terminada la comida, principiaron los brindis, en la «Fonda de España», por uno de nuestro querido hermano y director D. Domingo Monreal, quien después de manifestar el objeto de la cita, encomió la necesidad de la unión entre todos los elementos libre-pensadores, si es que de veras buscamos la regeneración del individuo.

Siguió á éste en el uso de la palabra don Agustín Lopez Blanchar, el que, después de espresar su gratitud por la cortés invitación de que fué objeto, y de decir que, áun cuando estaba domiciliado en las márgenes del Gállego, se consideraba tan oscense como los allí reunidos, porque en la bandera del libre-pensamiento no existen, no pueden existir los valladares de ciudadanía, nacionalidad, raza ni posición social, pintó con vivísimos colores al héroe de la fiesta, tan inhumanamente perseguido, maltratado y conducido á la pira por los tiranos de la humanidad, de esa humanidad sufridísima que hoy busca en la *ciencia* y en la *libertad* el oasis donde reposar de sus fatigas y la satisfacción de sus ansias de lúz y de redención. Nutridos y prolongados aplausos interrumpieron en más de una vez al orador que, como en otras ocasiones demostró sus buenas dotes oratorias.

Al llegar aquí, el señor Bequer se levantó para proponer á la mesa que, con él, confiriese al señor Barcelona el cargo de reasumir los brindis; y éste señor manifestó que ya era este su propósito, á petición de los señores Blanchar y Monreal, pero que esto no obstaba para darle las más expresivas gracias.

Continuó los brindis el señor Campo, quien manifestó que el libre-pensamiento y la república son gemelos, y que aspirar y trabajar por la consecución del primero, es disponerse y luchar por la segunda.

El señor Atalaya se levantó para saludar al génio gigante de la Edad Media, que si pasó sus juveniles años en un convento de dominicos, entró después en la *vida activa* de la idea, es decir, en la lucha por la lúz y por la libertad de conciencia.

Usó segunda vez de la palabra nuestro querido amigo y hermano señor Blanchar, quien nos dijo que, teniendo proyectado su viaje para Zaragoza en el tren de la misma tarde, se iba á permitir, contando con el beneplácito de los comensales, leer un trabajo suyo preparado al efecto y otro de un amigo que le habia confiado para que lo hiciera en su nombre.

He aquí dichos trabajos:

EN EL BANQUETE CELEBRADO EN HUESCA EL 17 FEBRERO 1885 EN HONOR DE GIORDANO BRUNO.

Ciudadanos, hermanos en creencias, *maestros* en la ciencia del progreso, *compañeros* en la obra regeneradora, *aprendices*, que debastando la piedra de la superstición, aprendeis á labrar la de la reforma: salud os desea este hermano que, adormecido en las borrascas de la vida, ha tenido la inefable dicha de despertar ante los radiantes albores que procedentes de un nuevo Sol, iluminan el amor universal.

No espereis galanura de estilo; no busqueis en mi lenguaje las flores que embriagan con el aroma de la erudición; soy un pobre peregrino que en demanda de lúz, recorre fatigado los senderos de su existencia planetaria, ansioso de progreso y huérfano de libertad.

Cosmopolita en ideas, creo que el mundo debe ser regido por las leyes de *libertad, igualdad y fraternidad*, triángulo de destellos tan hermosos, que una vez admirado, no vuelven los recuerdos de las tinieblas de la superstición y del fanatismo.

En mi humilde opinión, forma la ancha base en que descansa sus fuertísimos cimientos el libre-pensamiento; y conocido por los eternos y constantes enemigos de misión tan fraternal y civilizadora, extreman sus esfuerzos para que la *libertad* no exista; la *igualdad* sea un mito; y la *fraternidad* no enlace á los hombres.

Diez y ocho siglos de opresión, han dado arraigo al abolengo de tal falanje, que implantó su trono en los hosarios de cientos de millares de cadáveres, cuyos huesos blanquearon las oscuras cenizas de otros seres que habian luchado por la emancipación de pueblos y de familias, preparando los martirios, que dirijieron hombres tan hábiles en el arte de la devastación, cual los que en España consigna la historia desde un Torquemada, hasta el último de los Carlos de la casa de Borbón. Ante estos recuerdos, todo el que medita se satura de gozo indescriptible, cuando acude á una de estas reuniones intimas del derecho de asociación; compara épocas y siglos, y esclama: ¡Bendito, mil veces el progreso, que despojando al hombre de su envoltura de autómata, le devuelve la facultad del albedrio y de la razón!

Aquellas fronteras materiales que dividian pueblos y razas, se han desmoronado á los golpes del ariete de la ilustración; y por sus brechas, aparecen los adalides esforzados, que no son héroes de un solo pueblo, sino guias de la humanidad entera.

Ahi teneis el recuerdo de uno de los mártires de la libertad del pensamiento: hoy lo conmemoran todas las naciones cultas; en todos los idiomas se pronuncia su nombre con veneración y con cariño ¡Giordano Bruno! nadie se acuerda de si fué la Italia su cuna: esa gloria pertenece á todos los pueblos que aspiran á su libertad y progreso. Los grandes hombres no tienen patria: su patria es el mundo.

El esclusivismo desaparece, para consignar en la historia los hechos que inmortalizan á los mártires de las ideas.

Esa historia nos dice que, ansioso *Giordano* de lúz, de progreso y de controversia, para afianzar las verdades de la razón, recorre con afán Paris, Tolosa, Oxpró, Ginebra, Praga, Witemberg, Brunsvich; contiende en las universidades; lucha su espiritu poderoso en el combate contra las preocupaciones que hoy se derrumban; y después de ocho años de encarcelamiento, exhala su último suspiro entre las llamas de una hoguera que carboniza un cuerpo y purifica una alma. ¿Y quiénes fueron los verdugos del ayer sombrio, cuyos relatos aun espantan hoy á los más fuertes en las demostraciones del valor?

Los mismos de siempre: los mistificadores de la clara doctrina del Cristianismo; los que inventaron un Catolicismo enfermo, para que espirase entre el desprecio y la indiferencia general; los sayones de la época de Jesús, que conservaron los largos hábitos

para ser con facilidad reconocidos en la Sociedad presente.

Como sino bastaran los servidores de la teocracia, que absorbian por completo riquezas, derechos y voluntad de todos los hombres, llega un año 1491, en que un vascongado, capitan de una compañia, herido en el sitio de Pamplona, llega peregrinando al Santuario de Montserrat, en Cataluña, y regala á la imagen que alli se venera, su espada. ¡Presente singular para una Virgen!

Luego, aquel hombre, que se llamó Ignacio de Loyola, se encierra en una cueva próxima á Manresa, donde escribe *Ejercicios espirituales*; viaja, y despues de visitar la tierra Santa, estudia latin en Barcelona, continúa en Alcalá y en Salamanca, y concluye sus estudios en Paris, á donde llega el 15 de Febrero de 1528, para morir en 31 de Julio de 1556.

¿Y que herencia deja Loyola en provecho de la humanidad?

Pues deja una asociación que se extiende por las ciudades del mundo, como una nueva invasión de modernos Atilas, y fotografiando algunas frases de eclesiásticos del pasado siglo, despues de designar á los jesuitas como *Guardias* de Corps de los Pontifices, esclaman: «Un colegio de jesuitas, es la pérdida de las esperanzas juveniles, y la amargura de muchos padres».

Frases elocuentes, que tuvieron en cuenta los gobiernos, cuando en Portugal el 11 de Enero 1759, siendo Pombal ministro, arroja á Civita-Vecchia á ciento treinta y tres hombres de la asociación. En Francia los expulsa Luis XV, el 8 de Mayo de 1761, haciendo cerrar el parlamento 84 colegios que ya habia en el Reino.

En España Cárlos III, siendo Aranda ministro, los arroja en la noche del 31 de Marzo de 1767, en número de seis mil: y en Nápoles, Fernando IV, el 3 de Noviembre del mismo año, los envia á Terracina y Estados Pontificios.

De modo, que la aprobación hecha por Paulo III, en bula de 27 de Setiembre de 1540, para que en número de sesenta individuos, extendiesen las doctrinas católicas, quedó anulada, al contemplar los estados las ambiciosas miras de *aquel ejército*, imponente por su número y temible por sus astucias, basadas en provecho propio, sin preocuparse de medios con tal de lograr un fin. Pero en Febrero de 1794, reaparece en Francia la funesta asociación con el titulo de *Religiosos del Sagrado Corazón*, aguardando lo que sucedió en 7 de Agosto de 1814, en que Pio VII, les devuelve su titulo primitivo, extendiendo sus influencias de todos conocidas, y que afectan tan directamente á la paz de los pueblos; pero Alejandro de Rusia en 1882, dá una muestra de virilidad, expulsándoles del imperio moscovita, á pesar de la protección del Austria, sin preveer que aclimataba en otros estados aquellas semillas que para el suyo no queria, y que tiene que arrancar el carro de las revoluciones, guiado por el instinto de la propia conservación. Confiada la educación de la infancia á congregación tan tenebrosa como odiada, por la indiferencia de algunas clases sociales y la falta de energia en la mujer, se ha hecho necesario todo el poder de la verdad del libre-pensamiento para empezar á divisar la luz en los sombrios horizontes; y manifestaciones tales como la presente, al honrar la memoria de *Giordano Bruno*, son los diques que la razón opone á esa cenagosa corriente de fanatismo y de superstición, que llenaba el alma de cieno y mataba las aspiraciónes nobles que en los corazones se albergaban. Por eso vemos extremar los ataques de la teocracia y del jesuitismo, al ver avanzar el carro del progreso: ese es el punto de partida de anatemas y de excomuniones: huye de sus crispadas manos el poder omnimodo de diez y ocho siglos, y las ideas de fraternidad y de amor universal encuentran enemigos encarnizados que combaten en la sombra, oponiendo desesperada resistencia.

La lúz avanzará, si tenemos unión y constancia; la evolución social ha comenzado, y diariamente aumenta por centenares, el número de adalides que aprestan sus potentes piquetas, para demoler esos graníticos alcázares, en donde los dramas sangrientos, de horrores, y de escándalo, se habian instalado. Ved, sino, los blancos á dónde los tiros se dirigen con refinada intención.

Al libre-pensamiento, al Espiritismo, y á la masoneria.

El libre-pensamiento, germina hasta en las inteligencias más atrasadas de nuestro siglo.

El Espiritismo, preocupa la mente de los sábios del mundo de la ciencia desentrañando las causas de la verdad en las manifestaciones.

La masonería no es hoy ya un misterio: todos sabemos que, instituida en Inglaterra, fundó una logia en Mahón el 1725, y otra en Gibraltar el 1729. ¿Cuál es, al presente, su estado?

Millares de logias, y millones de afiliados, que prodigan la caridad, el socorro material, y el ausilio mútuo.

Ya no estamos en los tiempos en que se quemaba en Valladolid al sábio doctor Cazalla con otros; ni en los que el feroz conde de España, ahorcaba los siete masones de una logia en los Glasis de la cuidadela de Barcelona.

En la época presente, los mandiles del obrero le incitan al trabajo: las joyas de los grados simbólicos, se funden para acudir á la caridad allí donde se precisa.

Adelante, pués, conciudadanos; si el sacrificio de *Giordano Bruno* no ha de ser estéril, agrupémonos en torno de su recuerdo, y estrechemos más nuestros lazos de fraternidad.

A las agresiones naturales de Roma, contestemos con nuestras manifestaciones de amor á todos los hombres: al desprecio de la teocracia y del absolutismo, despleguemos nuestro lábaro santo de libertad y amor universal.

¡Instrucción y progreso!

¡Respeto y justicia!—He dicho.

* * *

Á Giordano Bruno.

Hay seres inmortales en la Historia;
seres á quien la parca no hace mella;
seres que perpetúan su memoria
á través de los siglos y la escoria
que con negro borrón consigna aquella.

Y esos seres, ayer tan olvidados
ó por otros vilmente perseguidos,
adquieren hoy sus lauros conquistados
en las lides de lúz, que, denodados,
promovieron en siglos transcurridos:

No el cadalso, la pira ni el tormento
les prepara, cual antes sucedia,
á nuestra sociedad; su sentimiento
es otro más benigno; y el cruento
suplicio del ayer, fué villania,

¡Giordano Bruno! á ti la historia aclama
haciéndole justicia á tus desvelos;
tu nombre ha pregonado ya la fama
y es justo que recibas de quien te ama
los vítores que colman tus anhelos.

Si ayer la humanidad oyó impasible
pregonar en la pira tus creencias,
é ignoró que á suplicio tan horrible
te condujo tu amor inextinguible
de llevarle la calma á las conciencias,

Hoy, esa humanidad, ha despertado
del sueño de la inercia en que yacía,
y al contemplar tu cuerpo mutilado,
el *por qué* del suplicio ha preguntado
que revela cruel alevosía.

Y al saber por qué ha sido, te venera,
te quiere, te idolatra, te enaltece
por ser iniciador de la gran era
del libre-pensamiento, y considera
que tu fé y tu heroismo honra merece.

¿No la vés? Mírala, sigue tus huellas:
como tú á los milagros analiza;
los misterios promueven sus querellas,
y es causa de su lid todas aquellas
fórmulas de opresión, que extigmatiza.

Enarbola el pendón de independencia
y en él cobija á la conciencia honrada
que ha buscado su dogma en esa ciencia
que le hace exclamar por experiencia
que «*solamente sé, que no se nada*».

Y después, dirigiéndose al budhista,
le dice con imperio soberano:
»abrázate al ateo y panteista,
»al musulmán, mormón materialista,
»protestante y católico-romano;

»Que la ley del amor ha de cumplirse
»entre todos los seres de la tierra,
»sin la cual nunca puede presintirse
»la santa libertad; ni ha de extinguirse
»la llama asoladora de la guerra.

»¿Y cómo remontarnos á regiones
donde el bién y el amor forman su esencia
»si acá no deponemos las pasiones
»que al lábaro de paz, en mil girones
»convierte la fatal intransigencia?

»Abandonemos el orgullo insano
»que conduce á la guerra fratricida;
»mostremos una vez que no es en vano
»digna de emulación para el cristiano
»la vida de ultra-tumba presentida».

Esto dice, henchida de contento,
la sociedad que en ti su vista fija
como apóstol del libre-pensamiento;
y á esta explosión de noble sentimiento
no hay pena ni tortura que le aflija.

Ya ves, Giordano, si decir podemos
los que tu hermosa obra secundamos,
que no en vano no dice que esperemos
esta fé invulnerable que tenemos,—
el triunfo de la idea que adoramos.

Y al decirlo, decimos de consuno:
¡Gloria al mártir del libre-pensamiento!
¡Gloria al inmortal Giordano Bruno!
¡Gloria y prez al sin igual tribuno
que murió irretractado en el tormento!

F. M.

Después de esto, se levantaron á brindar los Sres. Lain, Morera y otros cuyos nombres no recordamos; principiando acto seguido á reasumirlos el señor Barcelona (D. Juan Pedro), con una reseña histórica de los grandes tiranos habidos en la humanidad desde los primitivos tiempos por aquella consignados hasta nuestros dias.

Fué interrumpido en su peroración por el Sr. Blasco, quien manifestó con entrecortadas frases su incondicional adhesión á las banderas del libre-pensamiento y de la repúblíca, por las cuales dijo, estaba pronto á verter su sangre. «Yo fui criado—prosigió—entre las caricias de una madre que idolatro y los halagos de un tio que... Dios le perdone. Era fraile, y queria aprisionarme con sus férreos brazos; sus lecciones eran las que no podian menos de ser; yo las oia indiferente porque pugnaban con mi razón; y al morir me llamó para desde el lecho recabar sus consejos. Ya murió hermanos; y no es justo hacer cargos á los muertos; respetemos su tumba y su memoria». Este brindis, mas bien explosión del sentimiento que fruto de la inteligencia, fué frenéticamente aplaudido y lo merece: basta saber que el querido amigo Blasco pertenece á la clase agrícola, por desgracia, en nuestra ciudad, tan llena de preocupaciones, para comprender que no en vano lleva la civilización sus destellos luminosos á los más recónditos confines de la tierra.

Terminó el Sr. Barcelona su resúmen encomiando la necesidad de la unión para que en plazo breve, pueda contar Huesca, como cuenta Zaragoza, con dos escuelas láicas de 1.ª enseñanza y con una sociedad para entierros, casamientos y bautizos civiles, con lo cual, dijo, se ataca en sus últimas trincheras al fanatismo, á ese monstruo que apoderándose de la mujer la convierte en servil instrumento de la clerecia.

Muchos más eran los comensales que deseaban hacer uso de la palabra para significar sus sentimientos; pero teniendo en consideración lo avanzado de la hora (las 7 de la noche), se reservaron el hacerlo para otra ocasión.

Por acuerdo unánime y general se remitio á *Las Dominicales*, que es el órgano más caracterizado de la idea librepensadora, un expresivo telegrama primero y una carta-adhesión después.

La heróica Huesca ha contribuido con su concurso, pues, la notable certámen que ha dado el mundo amante del progreso y de la libertad del pensamiento, contestando á lo propuesto por nuestros hermanos de Italia.

El nombre del mártir ilustre, del sabio y profundo filósofo quemado vivo por un tribunal tan sanguinario como de execrable recuerdo, servirá de nuevo y estrecho lazo de unión para cuantos amamos el progreso y la libertad; y su re-

cuerdo fortificándonos en nuestras creencias, nos hará exclamar alborozados: ¡Viva el libre-pensamiento! ¡Loor á sus mártires! ¡Paz y progreso á sus espíritus.

MISCELANEAS.

«La «Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos» remitió al eminente poeta francés Victor-Hugo, el dia 25 de este mes, la siguiente carta-felicitación:

«La «Sociedad Sertoriana de Estudios »Psicológicos» envia el testimonio de su »admiración y acendrado cariño al ilus»tre vate francés y querido hermano en »creencias Mr. Victor-Hugo, con moti»vo del 85 aniversario de su natalicio».

Asociámonos muy de veras á esta felicitación de nuestros queridos hermanos, y á la manifestación general que, con igual motivo, tuvo lugar el mismo dia en la república vecina.



¡¡Qué desgracia!!

«*Veinte*, MAL CONTADOS», fueron los libre-pensadores que lograron reunirse el dia 17 de este mes, para conmemorar con un modesto y fraternal banquete el 285 aniversario de la cremación de Giordano Bruno.

Así nos lo dice *El Norte de Aragón*, y debemos aceptarlo.

Aunque nosotros creiamos otra cosa.

* * *

Tambien creiamos que el mártir del campo de Flora fué libre-pensador á secas; pero el mismo *Norte* nos participa lo contrario, haciéndonos ver que fué *calvinista*, porque, imitando á Lutero, estuvo casado tres veces.

Y á estos argumentos, todo el mundo boca abajo.

Si por la *imitación* se deduce la *fé*, ¿no le parece á *El Norte* que debia ser *luterano* y no *calvinista*?

Pero, perdón: *vox Norte suprema lex*

* * *

Asimismo ignorábamos que el susodicho mártir italiano dijera nunca que «el universo es un enorme animal, y Dios su alma»; pero lo ha dicho *El Norte*, y basta: por algo es del género *mestizo* y huele á sacristía.

Aunque se nos ocurre una pregunta:

¿Si habrá *El Norte* deducido aquel pensamiento por el título de una obra de gran importancia que publicó nuestro héroe: *Spacio della bestia triunfante*?

¡Quién sabe!

Si el colega no sirve para contar veinte hombres, porque los cuenta mal, según propia confesión, acaso sirva admirablemente para traducir el italiano y compenetrar por los títulos el fondo de las obras.

Lo cual no sería ni raro, ni nuevo, ni único: como *mestizo* de *verdá*.

×

De la *Revista de Estudios Psicológicos*:

«En Molina de Aragón, pueblo de la provincia de Teruel, reside de poco tiempo á esta parte un molinero espiritista, que se ha dado tan buena maña en hacer su propaganda, que ha convertido á nuestras creencias á la mayor parte de los vecinos, de tal modo, que todos han abandonado las prácticas del catolicismo, dejando la iglesia desierta los dias festivos, dando esto lugar á que el párroco, que parece una buena persona, ruegue desconsolado á sus ex-feligreses acudan al templo por el amor de Dios y el buen parecer, pues de otro modo el señor Obispo le echará á él todas las culpas de lo que está sucediendo».

Enviamos nuestro más entusiasta parabién al querido hermano que tan buenos servicios presta á la causa redentora del Espiritismo, y hacemos votos porque, lo mismo en las grandes ciudades que en las pequeñas aldeas, haya pronto muchos imitadores de su plausible obra.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.